

FRANCIA / PEDOFILIA

Barbarin: “Las falsas acusaciones contra mí son un ataque a la Iglesia”

ECCLESIA

22_02_2022



**Nico
Spuntoni**



El pasado mes de abril, en medio del silencio general, el Tribunal de Casación francés rechazó el recurso presentado por ocho partes civiles contra la sentencia del Tribunal de Apelación que en enero de 2020 había absuelto al cardenal Philippe Barbarin de la

acusación de encubrimiento de los abusos sexuales a menores cometidos por el ex sacerdote Bernard Preynat entre 1971 y 1991. El ex arzobispo, que no llegó a Lyon hasta 2002, ha salido con la cabeza bien alta de un caso judicial que le ha puesto a prueba y que ha sido fuente de una campaña mediática sin precedentes en el país transalpino. Tras renunciar a la dirección de la archidiócesis, Barbarin trabaja ahora como simple capellán en una casa general de monjas en Saint-Pern. Contó su sufrimiento como hombre injustamente acusado y su cercanía al sufrimiento de las víctimas de Preynat en un libro, "En mon âme et conscience", publicado hace dos años en Francia.

Después ha procurado vivir en silencio, comprometido únicamente con su misión sacerdotal entre las monjas de Saint-Pern, con los ancianos, los pobres y los seminaristas. La semana pasada, su nombre y el de Preynat volvieron a escucharse después de que un periódico nacional publicara la carta que le envió el entonces secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el actual cardenal prefecto Luis Ladaria Ferrer. Sin embargo, los tribunales franceses han reconocido definitivamente en dos sentencias que Barbarin no intentó de ninguna manera encubrir los crímenes del cura pederasta. El cardenal ha aceptado hablar con la *Brújula Cotidiana* para repasar su calvario mediático.

¿En qué medida ha influido su participación activa en la campaña *Manif pour tous* en el linchamiento mediático del que ha sido víctima? ¿Le han hecho pagar por esa victoria?

Se ha dicho mucho, pero ¿quién puede probarlo? Algunos artículos "de apoyo" han conectado ambas cosas. En primer lugar, me gustaría dejar claro que soy amigo de muchas personas homosexuales; muchas de ellas estarían de acuerdo en testificar. Como todos sus discípulos, el Señor me pide que ame y sirva a todos los que pone en mi camino, sin juzgar a nadie. Pero si el primer libro de la Biblia nos dice que "dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán una sola carne", no veo por qué un Parlamento tiene de repente derecho a cambiar el significado de la palabra "matrimonio". Yo había dicho, como otros, que si tocábamos este bastión del matrimonio, toda la sociedad se escandalizaría. Algunos se rieron de esta afirmación que en su momento se consideró "alarmista". Menos de diez años después ya podemos ver que las decisiones judiciales normalizan las situaciones de "multipaternidad" y que los vientres de alquiler están a las puertas. Además, quiero señalar que estamos en una democracia y que, en este contexto, tenemos derecho a expresar nuestro acuerdo o desacuerdo sobre un proyecto de ley, e incluso sobre una ley en vigor. A veces ocurre que los propios diputados quieren modificar una ley, aunque sea reciente. Es lo que ha sucedido con la ley sobre la eutanasia en la Asamblea Nacional, que fue aprobada por

unanimidad por el Parlamento francés hace apenas quince años y que ahora muchos diputados quieren cambiar.

¿Tuvo alguna vez la impresión de que quien estaba realmente en el banquillo de los acusados era la Iglesia más que el cardenal Barbarin?

La Iglesia ha estado en el banquillo de los acusados desde el principio. Cuando se produjo el gran incendio de Roma en el año 64, los cristianos acababan de llegar allí y Nerón decidió que era su culpa: tenían que pagar. Pero no todas las acusaciones son injustas o falsas. Así lo demuestra, por desgracia, el trabajo realizado en los últimos tiempos sobre los delitos de pederastia perpetrados por sacerdotes y laicos en la Iglesia y en el resto de la sociedad. Mi paso por el banquillo de los acusados es sólo un fenómeno que no cambia todo el camino recorrido por la Iglesia en su proceso de purificación y reforma. El corazón de este viaje aún está en ciernes. Lo más importante está por llegar. Esto es lo que decimos en el Credo: después de tantos "credos", terminamos con una maravillosa "aparición". Sí, "la resurrección de los muertos y la vida eterna" es toda nuestra esperanza.

En el libro cuenta que cuando iba por la calle o estaba en la estación le llamaban "pedófilo". ¿Cómo ha afrontado todo eso? ¿Sigue ocurriendo hoy en día a pesar de la absolución?

En febrero de 2016, al comienzo de esta tormenta mediática, la última bienaventuranza se instaló en mi oración: "Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos" (Mt 5,11-12). También está lo que escribe San Pablo: "Estad siempre alegres, orad constantemente, en todo dad gracias" (1 Tes 5, 17-18)... Por supuesto, ¡no siempre ha sido fácil! Básicamente creo que fue gracias a las oraciones de tantos amigos que pude levantarme y llevar adelante mis tareas. También hay que decir que muchas veces me paraban por la calle, tanto en Lyon como en París, personas que me reconocían y me decían: "Rezamos por usted todos los días.... ¡Cuenta con nosotros!". Hoy las cosas se han calmado, pero mucha gente recuerda más mi condena en primera instancia que la absolución que finalmente recibí. Aunque la Casación confirmara la decisión del Tribunal de Apelación que los medios de comunicación acaban de mencionar, mi nombre seguirá vinculado al escándalo de la pederastia de los sacerdotes, que es, efectivamente, ¡infame! Confusamente, la gente cree que encubrí actos de pederastia durante mi episcopado... Pocos saben que estos actos se cometieron veinte años antes de mi llegada y fueron gestionados por quienes dirigieron la diócesis tres mandatos antes que yo.

¿Es cierto, como escribe en su libro, que el estado de ánimo hacia la Iglesia en la sociedad francesa cambió tras el incendio de la catedral de Notre-Dame? De los

insultos que vivió en primera persona por el escándalo de la pederastia se pasó a palabras de compasión.

Varios sacerdotes, sobre todo de París, me han contado que fueron insultados públicamente y se rieron de ellos en la calle durante estos casos de pederastia, y mucho después. Pero el tono cambió tras la conmoción del incendio de Notre-Dame. Así, por el contrario, quienes reconocían a un sacerdote en la calle se detenían a menudo para expresar su compasión, la herida interior que representaba para ellos este impactante acontecimiento: ¡las llamas, la caída de la aguja, la amenaza de la Torre Norte, los enormes riesgos asumidos por los bomberos...! El mundo entero se estremeció y vibró ante este espectáculo, y nadie ha olvidado aquella tarde del lunes santo de 2019. Y pensé que manifestaba la asombrosa verdad de la frase de María que cantamos por la tarde en las Vísperas, en el *Magnificat*: "¡Todas las generaciones me felicitarán!". Tocado en el corazón, el pueblo francés recordó de repente sus raíces cristianas y su esperanza.

Ha decidido donar los beneficios del libro a las víctimas de los sacerdotes pederastas y confesó que son los primeros por los que reza cada día. ¿Ha conocido personalmente a alguna de las víctimas de Preynat?

Durante mucho tiempo, cada vez que tenía que firmar un contrato con una editorial, los derechos de autor iban directamente a la diócesis de Lyon. Así que cuando llegó la petición de las asociaciones de víctimas para mi libro "En mon âme et conscience" no fui yo quien tuvo que decidir. Y la diócesis de Lyon, de la que ya no era responsable, decidió que ese dinero se destinara a las víctimas; me pareció una buena respuesta. En cuanto a la oración de la mañana, sí, en el reverso de una tarjeta que representa a Cristo en la cruz escribí los nombres de las víctimas que me llevaron al tribunal y de muchas otras que se presentaron o a las que luego acogí. Con los años, hemos comprendido mejor que estos actos criminales causan una herida incomparable que algunos dicen que no puede curarse. Me alegro de que la Iglesia haya emprendido en muchos países un camino de reparación; es de justicia. Nosotros, en todo caso, debemos rezar al Señor para que sane todo lo que pueda y todo lo que deba ser sanado en cada una de las víctimas.

Hace unos meses, en Asís, el Papa Francisco te agradeció públicamente por haber "soportado con dignidad la experiencia del abandono y la desconfianza". Estaba visiblemente conmovido. ¿Se ha sentido alguna vez abandonado por la Iglesia?

El periodo que viví aclaró muchas relaciones: algunas amistades se consolidaron, otras desaparecieron. Este tipo de prueba actúa como una revelación. Pero la Iglesia es mi madre y mi familia y nunca he sentido que me haya abandonado. Varios obispos

acudieron especialmente a Lyon para mostrar su apoyo fraternal. En cuanto al Papa Francisco, de quien recibí mi misión, le estoy muy agradecido por su continua confianza, a pesar de los horrores que se dijeron de mí. A ese encuentro en Asís, organizado por la asociación *Fratello* asistieron entre 500 y 600 pobres de toda Europa y también estuvimos en contacto con más de 20.000 personas a las que el Papa dirigió un mensaje especial. Ya habíamos hecho esta petición hace mucho tiempo. Un encuentro de Francisco, en la ciudad de San Francisco, con pobres de muchos países: fue realmente un hermoso testimonio. Y tenía que estar muy cerca del Día Mundial de los Pobres (DMP). El Papa pide que cada obispo esté en su diócesis ese día para acoger a los pobres, rezar y compartir una comida con ellos. Así que, como quería estar en Roma el domingo, aceptó estar con ellos el viernes por la mañana en Asís. Tenía previsto dar las gracias públicamente a Etienne Villemain porque fue el organizador del PCM, anunciado por Francisco al final del Año de la Misericordia. Entonces dijo una palabra sobre mí porque me había visto antes de entrar en la iglesia de Santa María de los Ángeles. Obviamente, esto me conmovió e incluso me avergonzó; sin embargo, aun así fui a darle las gracias al final de la reunión.

Con sólo 71 años y siendo usted cardenal, hoy ejerce de simple capellán. ¿Cómo ha cambiado su vida en comparación con cuando era arzobispo de Lyon?

Hoy soy capellán en la Casa Madre de las Hermanitas de los Pobres, en Saint Pern, entre Rennes y Saint-Malo. Estas hermanas tienen la vocación de entregarse a los ancianos más pobres, y cada una de sus instalaciones se llama "Ma Maison". Para mí, lo principal era encontrar un verdadero ministerio sacerdotal que fuera sencillo y que supiera llevar a cabo. Tuve tiempo para pensarlo y tomé una decisión, porque me hicieron varias propuestas. También imparto cursos en el Seminario Saint-Yves, en Rennes, y a menudo me piden que predique retiros a diversos grupos de seminaristas, monjas, laicos y sacerdotes... Evidentemente es una vida y una misión muy diferentes de las que tenía en Lyon. Pero lo que me gusta es que es un verdadero servicio sacerdotal, con sus alegrías y exigencias. Soy acogido en esta diócesis como un hermano y estoy muy agradecido al obispo d'Ornellas que lo ha hecho posible. Como dice san Ignacio, tenemos que amar a Dios tanto en la salud como en la enfermedad, tanto en la riqueza como en la pobreza; lo importante es "elegir" su voluntad cada día. Ayer era arzobispo de Lyon, hoy soy capellán de monjas... un sacerdote, un cristiano que avanza como se le pide, en el camino del Reino.